



Facultad de Psicología

Trabajo de
fin de grado

Modalidad 2

**“Proyecto de investigación empírica y/o
desarrollo de un estudio piloto”**

Conducta antisocial y
prosocial, ¿dos
constructos diferentes o
extremos del mismo
constructo?

Autora del TFG

Andrea Bouzón Veiga

Grado en Psicología

Año 2019

Índice

Índice	2
Resumen	3
Abstract	4
Introducción	5
Método	12
Participantes	12
Materiales y procedimiento.....	12
Análisis.....	16
Resultados	17
Discusión	25
Conclusiones	30
Referencias bibliográficas	32
Índice de figuras	39
Índice de tablas	40
Anexos	41

Resumen

La conducta antisocial se refiere a aquellos comportamientos que infringen las reglas o normas sociales, estos están presentes en alrededor del 70% de los adolescentes españoles. Diversos estudios han relacionado estas conductas con las actitudes antisociales y la conducta prosocial. El objetivo principal de este trabajo será profundizar en estos conceptos y en la relación existente entre ellos. Para ello se utilizará una muestra de 140 adolescentes de un instituto de Pontevedra, de los cuales 79 eran mujeres y 61 hombres, con unas edades comprendidas entre los 14 y los 18 años. Se les pasó un cuestionario con ítems que medían la conducta antisocial, la conducta prosocial, las actitudes antisociales y variables familiares, del grupo de iguales y de personalidad. Los resultados obtenidos indican que no se debe entender la conducta antisocial y prosocial como dos extremos de un mismo constructo, ya que no se relacionan ni se explican por las mismas variables, también se corrobora que las variables familiares, del grupo de iguales y de personalidad actúan como antecedentes de estos conceptos y que las actitudes antisociales actúan como un factor de riesgo de la conducta antisocial. Se debe ampliar esta línea de investigación en futuros estudios y usar esta información para realizar una prevención e intervención más eficaz a la hora de reducir la conducta antisocial y fomentar la conducta prosocial.

Palabras clave: conducta antisocial, conducta prosocial, actitudes antisociales, adolescencia.

Número de palabras del trabajo: 6679

Abstract

Antisocial behavior it refers to the acts that break rules or social norms, this behavior is present in about 70% of Spanish adolescents. Many studies have relationated this behavior with antisocial attitudes and prosocial behavior. The principal aim of this work will be delve into these concepts and the relationship between them. For that reason it is going to use a sample of 140 adolescents from a secondary shool in Pontevedra, of which 79 were women and 61 were men, these subjects are about 14 and 18 years old. They have to complete a questionnaire with items that evaluate antisocial behavior, prosocial behavior, antisocial attitudes and family, friends and personality variables. Results show that antisocial behavior and prosocial behavior aren't two sides of the same construct, because they don't implicate and explain by the same variables, also that family, friends and personality variables work as precedents of this concepts and antisocial attitudes are a risk factor of antisocial behavior. For futures studies they have to extend this line of investigation and use that information for make a better prevention and intervention to reduce antisocial behavior and encourage prosocial behavior.

Keywords: antisocial behavior, prosocial behavior, antisocial attitudes, adolescence.

Introducción

La conducta antisocial se define como cualquier conducta que refleje una infracción de las reglas o normas sociales y/o sea una acción contra los demás o una violación de sus derechos (Garaigordobil y Maganto, 2016). Se puede diferenciar entre el comportamiento antisocial de confrontación (abierto), que combina la agresión física con el desafío a la autoridad, y el comportamiento antisocial no agresivo (encubierto), que incluye comportamientos como mentir o robar (Loeber y Schmalting, 1985; Sukhodolsky y Ruchkin, 2004).

Las conductas antisociales y delictivas son dos términos que se han asociado con frecuencia a lo largo de la historia, pero que no son lo mismo. Como se hará referencia a estos dos tipos de conducta, es necesario definir también lo que se entiende por conducta delictiva. Las conductas delictivas se definen como las acciones que hacen a los otros (potenciales) víctimas y están expresamente prohibidas por la autoridad (Engels, Luijpers, Landsheer y Meeus, 2004). Por lo tanto, la conducta delictiva se diferencia de la antisocial en que la primera está penada por la ley y es un constructo jurídico, no psicológico. Nos podemos encontrar con conductas que son antisociales y delictivas (e.g. robar), y con conductas que son antisociales, pero no delictivas (e.g. mentir).

Los problemas de conducta son la razón más frecuente por la que niños y adolescentes acuden a consulta (Sukhodolsky y Ruchkin, 2004). Según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2018) en el año 2017 fueron condenados en España 13643 jóvenes de entre 14 y 17 años, apareciendo como delitos más frecuentes los de lesiones, robos y hurtos. Las estadísticas muestran un claro descenso en la delincuencia juvenil, este descenso parece que no se explica por los cambios demográficos ni por la situación económica, sino que tiene más que ver con

las políticas públicas y la igualdad de género; sin embargo, todavía queda mucho por conocer de la criminalidad y sus causas (Fernández-Molina y Bartolomé, 2018).

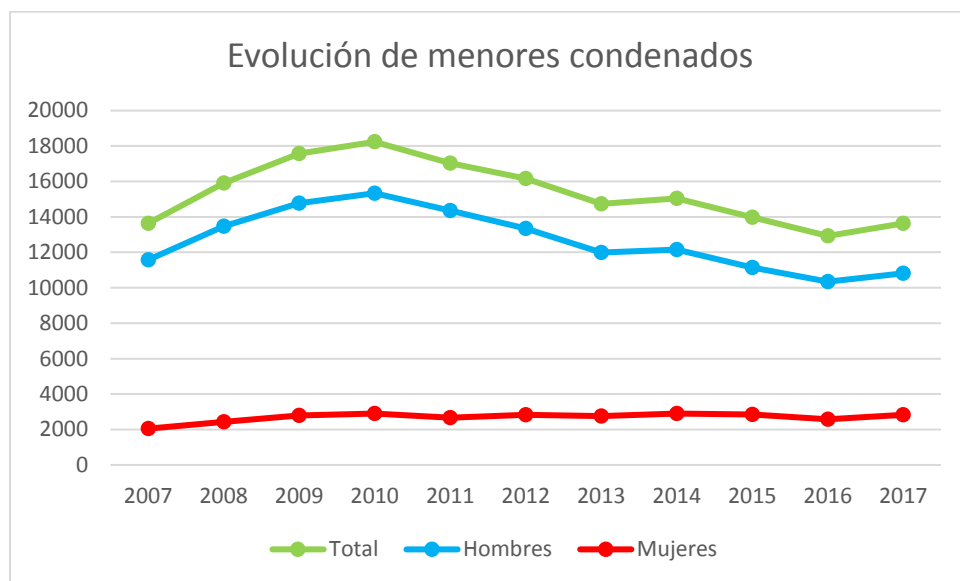


Figura 1. Evolución de menores condenados en España. Fuente: INE.

Serrano, Godás, Rodríguez y Mirón (1997), López y Freixinos (2001) y Garaigordobil y Maganto (2016), encuentran que alrededor del 70 % de los adolescentes españoles estaban frecuentemente asociados a conductas antisociales, disminuyendo esta cifra al hablar de conducta delictiva. Esta conducta antisocial lleva al rechazo de los menores por sus iguales y a sanciones por parte de la sociedad (López y López, 2008). Por lo tanto, se hace necesario analizar la conducta antisocial para obtener información útil de cara al desarrollo de programas de prevención e intervención que fomenten las conductas prosociales, la empatía, el respeto, etc., e inhiban las conductas antisociales, violentas y discriminatorias (Garaigordobil y Maganto, 2016).

Las actitudes explican en gran medida nuestro comportamiento, por lo que se deben de tener en cuenta al analizar la conducta antisocial. Las actitudes ofrecen una explicación a la conducta porque son consideradas características disposicionales estables que influyen en la evaluación y respuesta a un objeto, persona, institución o situación. Además, se pueden

modificar, lo que las hace un elemento sobre el que trabajar en la intervención. Glueck y Glueck, en 1930, fueron los primeros en resaltar la importancia de las actitudes en los delincuentes (Citado en Mills, Kroner y Hemmati, 2004). Una actitud favorable o desfavorable hacia la delincuencia aumenta o disminuye respectivamente la probabilidad de cometer un delito en el futuro. Además, modera la influencia de los iguales desviados en nuestro comportamiento (Vitaro, Brendgen y Tremblay, 2000).

Se definen las actitudes antisociales como las evaluaciones favorables de los actos que violan las normas sociales y los derechos de los otros. Las investigaciones indican que las actitudes antisociales no están representadas por un único factor, sino que existen diferentes tipos de actitudes que se relacionan también con resultados específicos diferentes. Unas de las más estudiadas son las actitudes hacia la violencia, dónde podemos diferenciar la cultura de la violencia, identificar la violencia como un valor, y la reacción a la violencia, justificar el uso de la violencia como respuesta a una amenaza (Funk, Elliot, Urman, Flores y Mock, 1999). Aunque la personalidad antisocial, las actitudes antisociales y las relaciones antisociales están relacionadas, no son lo mismo. La personalidad antisocial implica que existen actitudes antisociales, pero la presencia de actitudes antisociales por sí mismo no es suficiente para que exista personalidad antisocial. Por otro lado, las relaciones antisociales son algo externo al individuo, que refuerzan las actitudes existentes, proporcionan un entorno dónde llevar a cabo la conducta antisocial y sirven de modelado de esa conducta (Mills, Hemmati et al., 2004). Las investigaciones demuestran que las actitudes antisociales son uno de los mejores predictores de la conducta antisocial, la conducta delictiva y la reincidencia (Acero, Escobar-Córdoba y Castellanos, 2007; Beyers, Loeber, Wikström y Stouthamer-Loeber, 2001; Derzon, 2001; Funk et al., 1999; Hanson y Morton-Bourgon, 2005; Herrenkohl, Maguin, Hill, Hawkins, Abbot y Catalano, 2000; Mackenzie, Bieirie y Mitchell, 2007; Markowitz, 2001; Mills, Anderson y Kroner, 2004; Mills, Hemmati et al., 2004; Orue y Calvete, 2012; Rutter, Giller y Hagell, 2000;

Sukhodolsky y Ruchkin, 2004; y Vitaro et al., 2000). Además, la relación actitud – conducta es más fuerte cuando el grupo de iguales presiona para que se siga teniendo esa actitud (Mills, Anderson et al., 2004). Las actitudes antisociales se forman a través de las experiencias y la interacción que tiene el individuo con su entorno. Los niños están expuestos a la violencia en sus hogares, en los medios de comunicación, en el colegio y en las calles. Esta exposición, ya sea directa o indirecta, se relaciona con la conducta agresiva, y está mediada por la justificación de la violencia, es decir, las creencias acerca de la aceptabilidad de las conductas agresivas para solucionar los conflictos con otros o para obtener lo que uno desea (Orue y Calvete, 2012). La exposición a normas y valores antisociales tiene un efecto negativo en el comportamiento de los niños, presentando la violencia como algo aceptable y normalizando su ocurrencia (Herrenkohl et al., 2000). Presenciar agresiones entre sus progenitores o sufrirlas ellos, hace que los niños aprendan que la violencia es una forma apropiada de resolver conflictos, y lo representarán en sus futuras relaciones de pareja (Markowitz, 2001). Esta exposición a la violencia aumenta la tendencia de los niños a pasar por alto las consecuencias de su comportamiento en los otros y los lleva a sobreatribuir intenciones hostiles y tendencias agresivas en el resto (Herrenkohl et al., 2000).

Las ciencias sociales han dado más importancia al estudio de las conductas antisociales que prosociales, no fue hasta la década de los setenta cuando estas últimas comenzaron a estudiarse. La conducta prosocial es cualquier comportamiento que beneficia a otros o que tiene consecuencias sociales positivas, se incluyen las conductas de ayuda, cooperación y solidaridad (Moñivas, 1996). Hay autores como Gaviria (1996) que diferencian entre conducta prosocial y altruismo, especificando que en el altruismo la conducta además de suponer un beneficio para otro debe implicar algún coste para el autor (Eisenberg, 2016). En este caso no se diferenciará entre conducta prosocial y altruista, entendiendo por conducta prosocial toda conducta social positiva con o sin motivación altruista (González, 1992). Se encuentra como uno de los factores

protectores de la existencia de conducta antisocial o delictiva, la presencia de conductas prosociales (Acero et al., 2007; Garaigordobil, 2004; González, 1992; Mestre, Samper y Frías, 2004; y Vitaro et al., 2000). Mestre et al. (2004) estudiaron los factores de personalidad y del contexto familiar que predicen la conducta prosocial. Estos autores encuentran que el control de las emociones, la tendencia a empatizar con los otros, el desarrollo de la sensibilidad, y un clima familiar que incluya el afecto, la evaluación positiva de los hijos y la estimulación hacia su autonomía, potencian el comportamiento prosocial.

No se ha llegado todavía a un acuerdo sobre si las conductas antisociales y prosociales son dos extremos de un mismo constructo o dos constructos diferentes. El análisis factorial de cuestionarios como el *Preschool and Kindergarten Behavior Scale for Teachers and Caregivers* (PKBS-2) (Benítez, Pichardo, García, Fernández, Justicia y Fernández, 2011), la *Batería de Socialización* (BAS) (Silva y Martorell, 1991) o el diseño de programas de juego prosocial para escolares (Garaigordobil, 2004) apoyan la visión de que las conductas prosociales y las conductas antisociales son dos extremos de un mismo continuo, de forma que al aumentar las conductas prosociales conseguimos que disminuyan las antisociales. “La competencia social y la conducta antisocial son dos polos opuestos y se podría inferir la presencia de uno por la ausencia del otro” (Benítez et al., 2011, p.319).

Por otro lado, el análisis factorial de cuestionarios como el *Strengths and Difficulties Questionnaire* (SDQ) (Goodman, 1997), tanto a nivel internacional como nacional (Ortuño-Sierra, Fonseca-Pedrero, Inchausti y Sastre i Riba, 2016), la adaptación al español del *Teenage Inventory of Social Skills* (TISS) (Inglés, Hidalgo, Méndez e Inderbitzen, 2003), la adaptación española del *Matson Evaluation of Social Skills with Youngsters* (MESSY) (Méndez, Hidalgo, e Inglés, 2002), la *Ficha de Evaluación de Riesgos y Recursos* (FER-R) (Alarcón, Wenger, Chesta y Salvo, 2012) o el análisis factorial de una escala para medir la conducta prosocial y antisocial en el ámbito deportivo (Kavussanu y Boardley, 2009), nos arrojan unos resultados

que indican que la conducta antisocial y la conducta prosocial son dos constructos diferentes, no dos extremos de un mismo factor. Aunque se trate de dos factores diferentes, Inglés et al. (2003) encuentran una relación entre ellos, de modo que, a niveles más bajos de conducta prosocial, niveles más altos de comportamiento antisocial. En el caso de la escala creada por Kavussanu y Boardley (2009) para medir estas conductas en el contexto deportivo, se puede ver claramente que éstas no pueden ser dos extremos del mismo constructo, ya que la misma persona podría presentar altos niveles de conducta antisocial hacia los oponentes y altos niveles de conducta prosocial hacia sus compañeros, por lo que la conducta antisocial y la conducta prosocial tienen que ser dos constructos diferentes.

Atendiendo a las preocupaciones existentes en la sociedad acerca de la conducta antisocial en niños y adolescentes, se hace necesario analizar este constructo y los factores de riesgo (actitudes antisociales) y de protección (conducta prosocial) que inciden en su aparición. Entendiendo mejor estos conceptos, y la relación que existe entre ellos, se podría realizar una prevención e intervención más eficaz para reducir la conducta antisocial. Por lo tanto, el objetivo principal de esta investigación será analizar las relaciones existentes entre la conducta antisocial, la conducta prosocial y las actitudes antisociales. Concretamente, se estudiará la relación de las actitudes antisociales y la conducta prosocial con la conducta antisocial, y la relación de las actitudes antisociales con la conducta prosocial; se tratará de esclarecer si la conducta antisocial y la conducta prosocial son dos constructos diferentes, o por el contrario se trata de dos extremos del mismo constructo; también se investigará cuáles son los antecedentes a nivel familiar, de personalidad y del grupo de iguales de estas tres variables; y por último, se tratará de averiguar si las actitudes antisociales aportan algo a la hora de explicar la conducta antisocial y prosocial. Las hipótesis que se plantean respecto a estas cuestiones son las siguientes:

- Las actitudes antisociales son un factor de riesgo que aumenta la probabilidad de realizar conductas antisociales y disminuyen la probabilidad de realizar conductas prosociales.
- La conducta prosocial y la conducta antisocial son dos constructos diferentes, es decir, la ausencia de conducta prosocial no implica la presencia de conducta antisocial, y viceversa.
- La conducta prosocial actúa como un factor protector que reduce la probabilidad de tener un comportamiento antisocial.
- Las variables familiares, de personalidad y del grupo de iguales actúan como antecedentes de las actitudes antisociales, la conducta antisocial y la conducta prosocial.
- Las actitudes antisociales aumentan la capacidad explicativa de los modelos para explicar la conducta antisocial y prosocial.

Método

Participantes

La muestra inicial estaba formada por 143 sujetos, pero finalmente la muestra utilizada en esta investigación estuvo compuesta por 140 adolescentes que cursan 3ºESO, 4ºESO, 1º de Bachillerato o 2º de Bachillerato en un instituto de la provincia de Pontevedra. Concretamente, de los 140 sujetos, 79 eran mujeres (56,40 %) y 61 eran hombres (43,60 %). El rango de edad de los participantes fue de 14 a 18 años, con una media de 15,87 años y una desviación típica de 1,34. Los chicos presentaron una media de edad un poco más elevada que las chicas ($MH = 16,05$; $MM = 15,73$; $p = .169$), pero estas diferencias no resultaron significativas. El porcentaje de sujetos de cada edad según el sexo se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1

Frecuencias por sexo de la variable edad

Edad	Hombres		Mujeres		Total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
14 años	10	38,5 %	16	61,5 %	26	18,6 %
15 años	14	42,4 %	19	57,6 %	33	23,6%
16 años	14	36,8 %	24	63,2 %	38	27,1 %
17 años	9	47,4 %	10	52,6 %	19	13,6 %
18 años	14	58,3 %	10	41,7 %	24	17,1 %

Materiales y procedimiento

Las escalas utilizadas para recoger los datos proceden de la versión para jóvenes del Protocolo VRAI (*Valoración del Riesgo de Adolescentes Infractores*), descrito por Luengo, Cutrín y Maneiro (2015). Este instrumento está dirigido a adolescentes de 12 a 18 años y mide

24 factores de riesgo y tres de protección, de los cuales se seleccionaron los más adecuados atendiendo al objetivo de esta investigación y a la bibliografía leída.

La conducta antisocial se mide con una versión reducida del *Cuestionario de Conducta Antisocial* (dos Santos, Luengo, Gómez-Fraguela, Holanda y Meneses, 2019), que presenta una fiabilidad elevada, entre .83 y .90 dependiendo de la subescala a la que se haga referencia.

Por otro lado, la conducta prosocial se mide con una escala basada en la escala de prosocialidad de la versión española del *Strengths and Difficulties Questionnaire* (SDQ) (Ortuño-Sierra, Chocarro, Fonseca-Pedrero, Sastre i Riba y Muñiz, 2015), y presenta una fiabilidad de .75.

Estas dos variables presentan un formato de respuesta tipo Likert, en el que los sujetos deben indicar de 1 a 4 la frecuencia con la que han realizado una serie de acciones, siendo 1 “Nunca” y 4 “Bastantes veces”.

Las actitudes antisociales se evalúan con la escala *Attitudes towards Violence Scale* (Funk et al., 1999) que presenta una consistencia interna de .86. En este caso los sujetos deben indicar de 1 a 4 cuánto se ajustan una serie de afirmaciones a su forma de ser, siendo 1 “Nada” y 4 “Mucho”, siguiendo un formato de respuesta tipo Likert.

La frecuencia con la que los adolescentes consumen drogas se mide a través de 10 ítems, cada uno de ellos se corresponde a una droga, y los jóvenes deben indicar de 1 a 5 la frecuencia con la que consumen esa droga, siendo 1 “Nunca” y 5 “Alguna vez a la semana”, con un formato de respuesta tipo Likert.

Respecto a las variables familiares, el maltrato se mide con el ACE – IQ (*Adverse Childhood Experiences International Questionnaire*), diseñado por la World Health Organization (WHO, 2019) y con una consistencia interna de .80 (Kazeem, 2015).

La negligencia se evalúa con la versión reducida del *Childhood Trauma Questionnaire* (Bernstein et al., 2003), que cuenta con una fiabilidad entre .66 y .94 (Hernandez et al., 2013).

El afecto y la comunicación familiar se miden con el Factor 1 (*Afecto y comunicación*) de la escala *Estilo Parental* de Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López (2007), el cuál presenta una fiabilidad de .88.

La supervisión familiar se medirá con el cuestionario de *Parental Knowledge* de Stattin y Kerr (2000), este instrumento presenta una consistencia interna de .83.

El conflicto familiar se mide con una versión abreviada del *Conflict Behavior Questionnaire* (CBQ-20) (Robin y Foster, 1989), que presenta un α de Cronbach de .89.

Todas estas variables familiares tienen un formato de respuesta tipo Likert con cuatro alternativas de respuesta, y los sujetos deben indicar la que más se ajuste a su caso, siendo 1 “Nada” y 4 “Siempre”.

La presencia de amigos antisociales se evalúa con la *Escala de Amigos Desviados* (Cutrín, Maneiro, Gómez-Fraguela y Sobral, 2018), que presenta una elevada fiabilidad ($\alpha = .88$).

Para evaluar la implicación con amigos prosociales se usa una escala de elaboración propia utilizada en estudios previos (Cutrín et al., 2018).

El apoyo social se mide con una escala basada en la *Escala de Resiliencia* de Friborg, Hjemdal, Rosenvinge y Martinussen (2003), la cual cuenta con una fiabilidad de .87.

En estas tres variables (presencia de amigos antisociales, implicación con amigos prosociales y apoyo social) los sujetos deben indicar su grado de acuerdo o desacuerdo con una serie de afirmaciones, siendo 1 “Muy en desacuerdo” y 4 “Muy de acuerdo”, siguiendo un formato de respuesta tipo Likert.

En cuanto a las variables de personalidad, la empatía se evalúa con la *Basic Empathy Scale* (Jolliffe y Farrington, 2006), utilizando la versión breve de Oliva et al. (2011), que cuenta con una consistencia interna entre .63 y .73 dependiendo de la subescala a la que hagamos referencia.

Para evaluar el narcisismo, la dureza emocional y la impulsividad se utiliza la adaptación al español del *Youth Psychopathic Traits Inventory – Short Version* (YPI-S) (Orue y Andershed, 2015) que presenta una fiabilidad de .78 (Colins, Noom y Vanderplasschen, 2012).

En estas variables de personalidad los sujetos deben indicar de 1 a 4 cuánto se ajustan una serie de afirmaciones a su forma de pensar, sentir y actuar, siendo 1 “Nada” y 4 “Mucho”. Estas variables también presentan un formato de respuesta tipo Likert, al igual que el resto del cuestionario.

La aplicación del cuestionario tuvo lugar en el mes de febrero de 2019, de forma presencial y anónima en las aulas del instituto al que asisten los participantes, estando presente siempre la persona responsable del cuestionario. Previamente, se había pedido permiso al instituto para pasar este cuestionario a los alumnos. El cuestionario se entregó en formato papel, antes de pasar a cubrirlo se les explicaron las instrucciones y se les informó sobre sus derechos como participantes (colaboración voluntaria, anonimato, uso de los datos con fines exclusivos de investigación, etc.), garantizando así la protección de datos. Al inicio del cuestionario se les preguntaba por su sexo y por su edad, y después ya se presentaban los ítems con sus respectivas alternativas de respuesta.

Análisis

Para el análisis de datos se utilizó el paquete estadístico SPSS en su versión 23, y se seleccionaron las pruebas estadísticas en función de los objetivos planteados. En primer lugar, se llevó a cabo un análisis descriptivo de los datos y un análisis de la fiabilidad de cada variable, utilizando el α de Cronbach, para comprobar las puntuaciones de la muestra y la fiabilidad de las escalas utilizadas. También se realizó una prueba de comparación de medias para muestras independientes (t de Student) para corroborar si existían o no diferencias significativas en las diferentes variables según el sexo. Después, con intención de comprobar las hipótesis establecidas y para conocer la relación entre las variables, se empleó un análisis de correlaciones bivariadas utilizando el coeficiente de correlación r de Pearson. Por último, con intención de ver si las actitudes antisociales aumentaban la capacidad explicativa a la hora de explicar la conducta antisocial y la conducta prosocial, se aplicó una regresión lineal múltiple.

Resultados

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis preliminar de los datos para comprobar que todos los sujetos tuviesen la edad requerida y eliminar posibles sujetos extremos u *outliers* que pudieran estar sesgando los resultados. Utilizando un diagrama de *boxplot* y las puntuaciones obtenidas en las escalas de control del estilo de respuesta, se comprueba que hay tres sujetos que se podrían considerar extremos y que además, mostraban un estilo de respuesta que tendía a la sobreexageración, por lo que se procede a eliminar estos sujetos. Respecto a la edad, se observó que todos los sujetos que cubrieron el cuestionario se encontraban en la franja de edad esperada.

Para conocer la media, desviación típica y la fiabilidad de cada una de las variables, se llevó a cabo un análisis de los estadísticos descriptivos y la fiabilidad (α de Cronbach). Los resultados obtenidos se muestran en la Tabla 2 y la Figura 2. Para comprobar si existen diferencias en función del sexo en las variables medidas se utilizó la prueba de comparación de medias para muestras independientes (t de Student), los resultados de este análisis se muestran también en la Tabla 2.

Como se puede observar en la Tabla 2 la mayoría de los adolescentes de este estudio no presentan ni conductas ni actitudes antisociales, al mismo tiempo que se podrían definir como sujetos prosociales. En cuanto a las diferencias por sexo, se puede observar que los hombres presentan una media más alta respecto a las actitudes antisociales ($t = 1,45$; $p = .149$) y los problemas con las drogas ($t = 0,81$; $p = .420$), aun así, estas diferencias entre hombres y mujeres no llegan a ser significativas. Por otro lado, las mujeres puntúan más alto en conducta antisocial ($t = -0,16$; $p = .871$) y prosocial ($t = -1,10$; $p = .275$), aunque las diferencias son

mínimas y no son significativas. Sin embargo, en la empatía sí que encontramos diferencias significativas entre las puntuaciones de hombres y mujeres ($t = -2,93$; $p = .004$), con un tamaño de efecto pequeño ($d = 0,50$), en este caso las mujeres presentan una media más alta, por lo que se podría decir que son más empáticas que los hombres. También existen diferencias significativas entre las puntuaciones de hombres y mujeres en las variables conflicto familiar ($t = -2,41$; $p = .017$), con un tamaño de efecto pequeño ($d = 0,41$), y en la variable maltrato ($t = -3,52$; $p = .001$), con un tamaño de efecto moderado ($d = 0,60$); en los dos casos las mujeres obtienen puntuaciones más elevadas.

Respecto a la fiabilidad, aunque la mayoría de las variables presentan una fiabilidad buena o aceptable, existen algunas que muestran baja fiabilidad, como puede ser el caso de la conducta antisocial específica. Esto se podría explicar porque estas variables cuentan con muy pocos ítems y además las respuestas son homogéneas, no hay varianza en las respuestas (Ver Tabla 2).

Tabla 2

Estadísticos descriptivos y fiabilidad

Variable	Hombres M (SD)	Mujeres M (SD)	Rango	α Cronbach
Conflicto familiar	15,34 (3,67)	17,05 (4,72)	7-28	.82
Supervisión familiar	26,83 (3,38)	27,10 (4,66)	8-32	.83
Afecto/comunicación	25,49 (4,33)	24,48 (5,12)	8-32	.88
Maltrato	12,94 (1,98)	14,64 (3,66)	11-44	.76
Negligencia	4,80 (1,25)	4,66 (1,36)	4-16	.60
Apoyo social	25,28 (2,61)	25,15 (3,28)	7-28	.86
Amigos antisociales	12,17 (3,39)	11,75 (3,49)	8-32	.81
Amigos prosociales	13,87 (2,42)	14,62 (2,05)	5-20	.56
CCA agresión	4,51 (0,79)	4,57 (0,87)	4-16	.19
CCA robo	4,51 (0,85)	4,52 (0,88)	4-16	.29
CCA vandalismo	3,20 (0,48)	3,14 (0,47)	3-12	.31
CCA contra normas	5,00 (1,48)	5,05 (1,38)	4-16	.49
CCA global (sin drogas)	17,21 (2,71)	17,28 (2,34)	15-60	.62
CCA problemas drogas	5,25 (1,04)	5,14 (0,47)	5-20	.67
Conducta prosocial	18,26 (1,71)	18,58 (1,71)	5-20	.66
Cultura de la violencia	7,20 (1,90)	6,83 (1,72)	5-20	.43
Reacción a la violencia	13,49 (4,01)	12,62 (3,59)	7-28	.74
Actitudes antisociales global	20,69 (5,31)	19,45 (4,74)	12-48	.77
Empatía afectiva	10,38 (2,44)	11,78 (3,27)	4-16	.87
Empatía cognitiva	15,00 (2,59)	16,06 (2,85)	5-20	.81
Empatía global	25,38 (4,27)	27,85 (5,42)	9-36	.87
Narcisismo	10,67 (3,71)	11,01 (3,61)	6-24	.76
Dureza emocional	5,84 (1,73)	5,65 (2,13)	4-16	.55
Impulsividad	13,45 (3,14)	13,63 (3,12)	6-24	.59
YPI global	29,96 (6,24)	30,30 (6,59)	16-64	.76

En cuanto al consumo de drogas, se puede observar que el índice de consumo de las drogas legales es mucho mayor que el de las ilegales, aun así, destacar el número de jóvenes que admiten haber probado o que consumen marihuana (16,5 %). En el resto de las drogas ilegales (inhalantes, cocaína, anfetaminas, drogas de síntesis, alucinógenos, PBC y heroína), sólo uno o dos sujetos admiten haberlas probado. Se ve una representación similar del consumo en hombres y mujeres. También incidir en el hecho de que un 75% de la muestra bebe alcohol, aun siendo la mayoría de ellos menores de edad (Ver Figura 2).

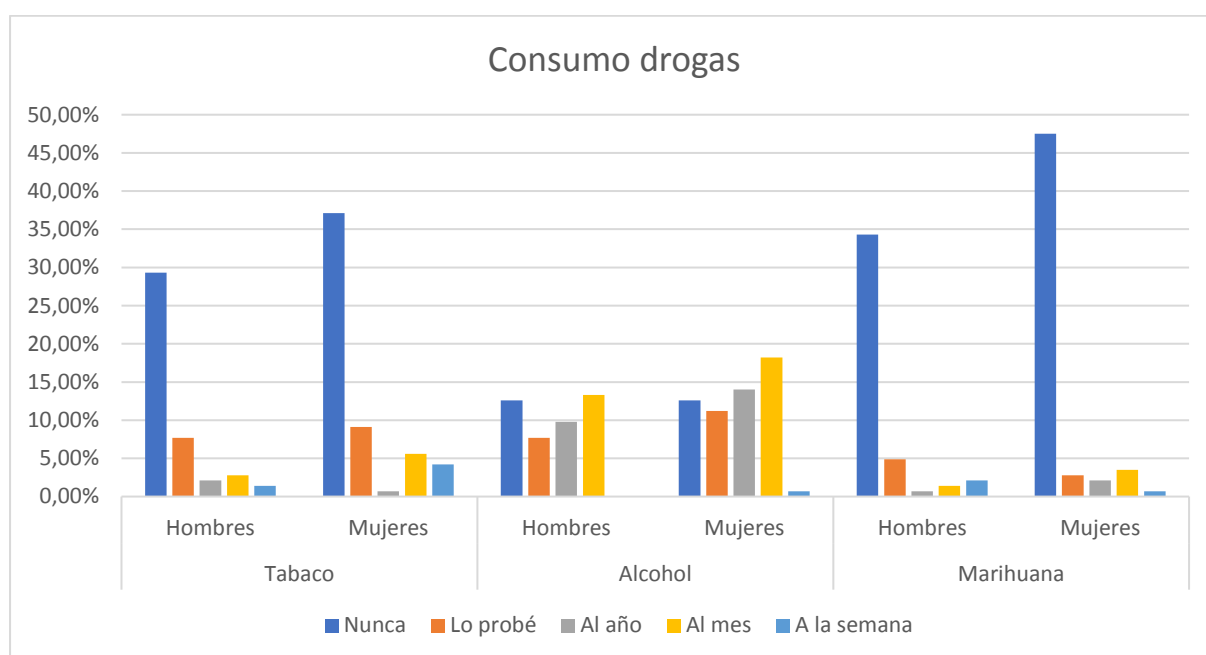


Figura 2. Datos consumo drogas.

Para analizar las relaciones existentes entre la conducta antisocial, la conducta prosocial y las actitudes antisociales, se ha realizado un análisis de correlaciones entre estas variables. Además, también se podrá observar la relación de estas variables con otras referentes a la personalidad, el grupo de iguales y la familia. Los resultados de estos análisis se muestran en la Tabla 3.

Como se puede observar en la Tabla 3, la conducta antisocial mantiene una relación muy fuerte y directa con las actitudes antisociales, además, esta relación es significativa. Por el contrario, la conducta prosocial muestra una relación casi nula e inversa con dichas actitudes, siendo esta relación no significativa. La conducta antisocial y prosocial correlacionan de forma débil, inversa y significativa ($r = -.17$; $p = .050$).

Las actitudes antisociales mantienen una relación inversa y significativa con las variables supervisión familiar y amigos prosociales, y una relación directa y significativa con las variables conflicto familiar, amigos antisociales, narcisismo, dureza emocional e impulsividad. Se puede observar la relevancia de las variables referidas al entorno familiar y al grupo de iguales, y una relación fuerte con la presencia de amigos antisociales y las variables de personalidad. La conducta antisocial mantiene unas correlaciones similares a las de las actitudes antisociales, relación con variables familiares, grupo de iguales, personalidad, y en este caso, también cobra relevancia el consumo de drogas. Respecto a las relaciones de la conducta prosocial con las otras variables introducidas en el cuestionario, se puede ver que esta muestra una relación inversa y significativa con las variables dureza emocional, maltrato y problemas por el consumo de drogas, y una relación directa y significativa con las variables apoyo social, amigos prosociales y empatía (Ver Tabla 3).

Tabla 3

Correlaciones entre la conducta antisocial, la conducta prosocial, las actitudes antisociales y el resto de las variables

	Conducta antisocial	Conducta prosocial	Actitudes antisociales
Actitudes antisociales	.42***	-.05	-
Conflicto familiar	.29***	-.14	.25**
Afecto/comunicación	-.11	.09	-.14
Supervisión familiar	-.22**	.03	-.20**
Maltrato	.21**	-.19**	.17
Negligencia	.14	.03	.08
Apoyo social	-.02	.25**	-.11
Amigos antisociales	.53***	-.12	.34***
Amigos prosociales	-.11	.29***	-.19**
Empatía global	-.04	.39***	.05
Narcisismo	.49***	-.04	.43***
Dureza emocional	.10	-.20**	.17**
Impulsividad	.39***	-.09	.37***
Problemas consumo drogas	.39***	-.24**	.08
Consumo tabaco	.37***	-.15	.09
Consumo alcohol	.26**	-.07	.02
Consumo marihuana	.40***	-.11	.12

Nota. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Para comprobar si las actitudes antisociales aumentan la capacidad explicativa de la conducta antisocial y la conducta prosocial se llevó a cabo una regresión lineal múltiple. Se introdujo como variable dependiente la conducta antisocial en un caso, y la conducta prosocial en el otro, como variables independientes se introdujeron en el primer bloque las variables familiares, de personalidad y del grupo de iguales por el método de pasos, y en un segundo bloque la variable actitudes antisociales obligándola a entrar. Los resultados para la conducta antisocial se pueden observar en la Tabla 4, y para la conducta prosocial en la Tabla 5.

Respecto a la conducta antisocial, se incluyen en la regresión por orden de entrada las siguientes variables: amigos antisociales, narcisismo, maltrato y actitudes antisociales. El resto de las variables no entran en la regresión. Este modelo explica el 44,6 % (R^2 corregido = .446) de la varianza de la conducta antisocial, pero sin las actitudes antisociales explicaría el 44,1 %, por lo que se puede ver que las actitudes antisociales aumentan ligeramente la capacidad explicativa del modelo ($\Delta R = .005$). Además, se puede ver que este modelo resulta explicativo y significativo ($F = 29,02$; $p < .001$), pero no todas las variables que entran en él son significativas para explicar la conducta antisocial, este sería el caso de las actitudes antisociales (Ver Tabla 4). Las variables que entran en primer lugar ya explican la mayoría de la varianza, y por lo tanto, lo que se le pide a las actitudes antisociales es que expliquen la varianza no explicada, por eso no resultan significativas, porque lo que explicarían las actitudes antisociales ya está explicado por los amigos antisociales, el narcisismo y el maltrato familiar.

Por otro lado, en lo referido a la conducta prosocial, se incluyen en la regresión por orden de entrada las siguientes variables: empatía global, amigos prosociales, maltrato y actitudes antisociales. El resto de las variables no entran en la regresión. Este modelo explica el 22,9 % (R^2 corregido = .229) de la varianza de la conducta prosocial, pero si no se incluyesen las actitudes antisociales explicaría el 23,5 %, por lo que se puede ver que las actitudes no aumentan la capacidad explicativa del modelo, en todo caso la disminuyen ($\Delta R = -.006$). Aunque este modelo resulte explicativo y significativo ($F = 11,32$; $p < .001$), al igual que ocurría en el modelo anterior, las actitudes antisociales no entran de forma significativa para explicar la conducta prosocial (Ver Tabla 5).

Tabla 4

Predictores de la conducta antisocial

Predictores	Conducta antisocial	
	ΔR	β
Paso 1		
Amigos antisociales	.270	.41***
Narcisismo	.153	.35***
Maltrato	.018	.14*
Paso 2		
Actitudes antisociales	.005	.11
Total R ²	.446	

Nota. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Tabla 5

Predictores de la conducta prosocial

Predictores	Conducta prosocial	
	ΔR	β
Paso 1		
Empatía global	.148	.37***
Amigos prosociales	.056	.25**
Maltrato	.031	-.19*
Paso 2		
Actitudes antisociales	-.006	.01
Total R ²	.229	

Nota. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Discusión

Una vez analizados los resultados, se puede observar que en la muestra estudiada la presencia de conductas y actitudes antisociales era muy baja, así como la conducta prosocial estaba presente en la mayoría de los participantes. También se observa que los hombres presentan una media más alta en las actitudes antisociales y las mujeres en la conducta prosocial y antisocial, aunque estas diferencias son mínimas y no significativas. Además, en general, todas las escalas utilizadas presentaban una adecuada fiabilidad. Hechos estos primeros análisis básicos se pasan a comprobar las hipótesis planteadas.

Los resultados parecen apoyar parcialmente la hipótesis de que las actitudes antisociales son un factor de riesgo que aumentan la probabilidad de realizar conductas antisociales y disminuyen la probabilidad de realizar conductas prosociales. Ya que se observa que las actitudes antisociales mantienen una relación fuerte y directa con la conducta antisocial, por lo que actuarían como un factor de riesgo; pero, aunque con la conducta prosocial mantienen una relación inversa, lo que iría acorde con esta hipótesis, esta relación es muy débil y no resulta significativa. Por lo que se podría afirmar que la presencia de actitudes antisociales aumenta la probabilidad de manifestar conductas antisociales, como ya indicaban la mayoría de estudios previos (Acero et al., 2007; Beyers et al., 2001; Derzon, 2001; Funk et al., 1999; Hanson y Morton-Bourgon, 2005; Herrenkohl et al., 2000; Mackenzie et al., 2007; Markowitz, 2001; Mills, Anderson et al., 2004; Mills, Hemmati et al., 2004; Orue y Calvete, 2012; Rutter et al., 2000; Sukhodolsky y Ruchkin, 2004; y Vitaro et al., 2000), pero no disminuyen la probabilidad de realizar conductas prosociales.

En referencia a la segunda hipótesis de que la conducta prosocial y la conducta antisocial son dos constructos diferentes, es decir, la ausencia de conducta prosocial no implica la presencia de conducta antisocial, y viceversa; si se atiende a los resultados obtenidos en esta investigación se podría confirmar esta hipótesis, aunque habría que realizar más análisis. Se mantiene que la conducta antisocial y la conducta prosocial son dos constructos diferentes porque la relación que existe entre ellos es débil y no correlacionan con las mismas variables, no se pueden explicar basándose en las mismas variables, por lo que se confirma lo encontrado por Alarcón et al. (2012), Goodman (1997), Inglés et al. (2003), Kavussanu y Boardley (2009), Méndez et al. (2002) y Ortuño-Sierra et al. (2016) en sus estudios. En caso de que fuesen dos extremos de un mismo constructo, como algunos autores planteaban (Benítez et al., 2011; Garaigordobil, 2004; y Silva y Martorell, 1991), sería necesario que mantuviesen una relación muy fuerte e inversa entre ellas, ya que la presencia de una implicaría la ausencia de la otra, y además deberían estar explicadas por las mismas variables familiares, de personalidad y del grupo de iguales, ya que se estaría hablando de un mismo constructo. Aunque se afirme que son dos constructos diferentes esto no impide que exista una relación entre ellos (Inglés et al., 2003), y como se puede ver en los resultados existe una relación inversa y significativa entre estos dos conceptos, aunque es cierto que no se trata de una correlación muy fuerte. Estos resultados apoyan la hipótesis de que la conducta prosocial actúa como un factor protector que reduce la probabilidad de tener un comportamiento antisocial, aunque no se trate de una relación tan fuerte como la encontrada en otros estudios (Acero et al., 2007; Garaigordobil, 2004; González, 1992; Mestre et al., 2004; y Vitaro et al., 2000).

Respecto a la hipótesis de que las variables familiares, de personalidad y del grupo de iguales actúan como antecedentes de las actitudes antisociales, la conducta antisocial y la conducta prosocial, se observa que los resultados arrojados por esta investigación apoyan esta hipótesis. Pero habría que realizar ciertos matices, ya que aún siendo cierto que la conducta

antisocial, las actitudes antisociales y la conducta prosocial correlacionan con variables tanto de carácter familiar, como de personalidad o del grupo de iguales, las variables concretas con las que correlacionan son diferentes. Por ejemplo, cuando se habla de variables de personalidad, la conducta prosocial correlaciona con la empatía y la dureza emocional, mientras que la conducta antisocial lo hace con el narcisismo y la impulsividad. Por lo que aunque en ambos conceptos las variables de personalidad actúan como antecedentes, estas variables no son las mismas en un caso y en el otro. Estos resultados van en la misma línea de los encontrados en estudios previos, Mestre et al. (2004) ya relacionaban la conducta prosocial con la empatía y variables familiares, Mills, Anderson et al. (2004) encontraban que las actitudes antisociales eran más fuertes si se contaba con amigos antisociales, y Herrenkohl et al. (2000), Markowitz (2001) y Orue y Calvete (2012) relacionaban el desarrollo de las actitudes antisociales con el maltrato familiar y la presencia de violencia en el hogar.

Por último, tras analizar los resultados obtenidos en esta investigación, se tendrían que rechazar la hipótesis de que las actitudes antisociales aumentan la capacidad explicativa de los modelos para explicar la conducta antisocial y prosocial. Ya que las actitudes antisociales no aumentan la capacidad explicativa del modelo para explicar la conducta prosocial, y aunque aumenten ligeramente la capacidad explicativa del modelo de la conducta antisocial, en ninguno de los dos casos las actitudes antisociales son significativas a la hora de explicar la variable dependiente. En el caso de la conducta antisocial podría ser debido a que al obligar a entrar a las actitudes antisociales en último lugar, las variables que entran primero ya explican gran parte de la varianza. Por otro lado, en el caso de la conducta prosocial, era algo que ya se podía intuir porque cuando se comentó la relación de esta variable con las actitudes antisociales ya se pudo observar que la relación era casi nula, por lo que era esperable que no aumentase su capacidad explicativa. Aunque muchos autores sitúan a las actitudes antisociales como los predictores más importantes de la conducta antisocial (Acero et al., 2007; Beyers et al., 2001;

Derzon, 2001; Funk et al., 1999; Hanson y Morton-Bourgon, 2005; Herrenkohl et al., 2000; Mackenzie et al., 2007; Markowitz, 2001; Mills, Anderson et al., 2004; Mills, Hemmati et al., 2004; Orue y Calvete, 2012; Rutter et al., 2000; y Sukhodolsky y Ruchkin, 2004), en este caso se pone de manifiesto que hay otros factores igual de importantes, o incluso más importantes, que están influyendo en la conducta antisocial y prosocial.

Todos estos resultados están influidos por las limitaciones de esta investigación, por lo que no se podrían generalizar a la población general, sería necesario realizar nuevos y más amplios estudios. A continuación, se recogen algunas de las limitaciones presentes en esta investigación.

- No se trata de una muestra representativa de los adolescentes gallegos/españoles, tanto por su tamaño como por sus características sociodemográficas. Sería interesante contar con una muestra más amplia y de distintas procedencias, no sólo por el ámbito territorial sino tener representación de alumnos de Formación Profesional, adolescentes que no están estudiando, alumnos de instituto de zonas urbanas y rurales, etc.
- Sólo se recogieron medidas de autoinforme, y aunque se incluyeron escalas de deseabilidad social, sinceridad y exageración, para intentar controlar posibles sesgos en los resultados, sería interesante en futuras investigaciones contar con más informantes.
- Sólo se hace referencia a las actitudes hacia la violencia, pero habría que tener en cuenta otro tipo de actitudes antisociales que también están influyendo en la presencia o ausencia de conducta antisocial y prosocial.
- La realización de otros análisis estadísticos más sofisticados, como por ejemplo un análisis factorial confirmatorio, podría ayudar a clarificar ciertos resultados.

- Al tratarse de un estudio transversal no se pueden inferir relaciones de causalidad entre las variables, siendo recomendable realizar estudios de corte longitudinal para clarificar la naturaleza de las relaciones encontradas.
- Falta de investigaciones que relacionen la conducta prosocial con las actitudes y las conductas antisociales. Inexistencia de estudios que hablen de actitudes prosociales, algo que sería muy interesante de estudiar para ver su relación con estas variables, conocer cómo se desarrollan, etc.

Conclusiones

A pesar de las limitaciones presentes en esta investigación, se ha podido profundizar en la relación existente entre la conducta antisocial y prosocial, al mismo tiempo que se han estudiado las variables que actúan como antecedentes de estos conceptos. Respecto a las variables predictoras, se estudiaron con más profundidad las actitudes antisociales, una variable a la que ya la bibliografía le otorgaba mucha importancia.

Lo que se ha observado es que no se puede pretender explicar la conducta antisocial y prosocial en base a las mismas variables, y por lo tanto, no bastará con aumentar la presencia de conductas prosociales para reducir los comportamientos antisociales, ya que habrá otras variables, como las actitudes antisociales, que están influyendo en esos comportamientos. Por lo tanto, se confirma que la conducta antisocial y prosocial son dos constructos diferentes, pero relacionados. También se corrobora la importancia del grupo de iguales, de la familia y de las variables de personalidad en el desarrollo de estas conductas. Por lo que se debe buscar de manera simultánea fomentar la realización de conductas prosociales y disminuir la presencia de comportamientos antisociales en los menores. Además, se han podido conocer cuáles son las variables que actúan como antecedentes de las actitudes antisociales, algo muy interesante ya que a diferencia de otras variables, las actitudes sí son modificables, por lo que desempeñarán un papel clave en la intervención.

Una vez terminada esta investigación se abren líneas muy interesantes para futuros estudios. En primer lugar, sería interesante replicar una investigación de este estilo pero con una muestra más representativa, contando con más informantes, teniendo en cuenta variables referidas a la comunidad, escuela, etc. y realizando un análisis confirmatorio para poder

corroborar que la conducta antisocial y prosocial son dos constructos diferentes. También se debe seguir estudiando la relación de la conducta prosocial con las actitudes antisociales y la conducta antisocial, ya que aún existe poca investigación al respecto. Además, sería totalmente necesario empezar a hablar también de la existencia de actitudes prosociales, realizar estudios para conocer su relación con los conceptos de los que se habla en esta investigación y comprender su desarrollo para poder facilitarlos, ya que al igual que las actitudes antisociales, al ser modificables, serán un componente clave en la intervención. En resumen, se debe seguir generando conocimiento en torno a este tema, para poder intervenir de forma exitosa a nivel personal, familiar, educativo y social.

La investigación social nos acerca y nos permite conocer la realidad en la que vivimos, un primer paso imprescindible para lograr una intervención eficaz que mejore nuestras condiciones de vida, y en definitiva, la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Acero, Á. R., Escobar-Córdoba, F. y Castellanos, G. (2007). Factores de riesgo para violencia y homicidio juvenil. *Revista colombiana de psiquiatría*, 36(1), 78-97.
- Alarcón, P., Wenger, L., Chesta, S. y Salvo, S. (2012). Validez predictiva del instrumento. Evaluación de Riesgos y Recursos (FER-R) para la intervención en adolescentes infractores de ley: estudio preliminar. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1183-1195.
- Benítez, J. L., Pichardo, M. C., García, T., Fernández, M., Justicia, F. y Fernández, E. (2011). Análisis de la estructura factorial de las puntuaciones de la “Preschool and Kindergarten Behavior Scale” en población española. *Psicothema*, 23(2), 314-321.
- Bernstein, D. P., Stein, J. A., Newcomb, M. D., Walker, E., Pogge, D., Ahluvalia, T., ... Zule, W. (2003). Development and validation of a brief screening version of the Childhood Trauma Questionnaire. *Child abuse & neglect*, 27(2), 169-190. doi: 10.1016/S0145-2134(02)00541-0
- Beyers, J. M., Loeber, R., Wikström, P. O. H. y Stouthamer-Loeber, M. (2001). What predicts adolescent violence in better-off neighborhoods? *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29(5), 369-381.
- Colins, O. F., Noom, M. y Vanderplasschen, W. (2012). Youth Psychopathic Traits Inventory-Short Version: A further test of the internal consistency and criterion validity. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 34(4), 476-486. doi: 10.1007/s10862-012-9299-0

- Cutrín, O., Maneiro, L., Gómez-Fraguela, J. A. y Sobral, J. (2018). Validation of the desviant peers scale in spanish adolescents: a new measure to assess antisocial behaviour in peers. *Journal of psychopathology and Behavioral assessment*, 41(2), 185-197. doi: 10.1007/s10862-018-9710-6
- Derzon, J. H. (2001). Antisocial behavior and the prediction of violence: A meta-analysis. *Psychology in the Schools*, 38(2), 93-106. doi: 10.1002/pits.1002
- Dos Santos, W., Luengo, A., Gómez-Fraguela, J. A., Holanda, L. y Meneses, G. (2019). Antisocial behaviour: A unidimensional or multidimensional construct? *Avances En Psicología Latinoamericana*, 37(1), 13-27. doi: [10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.5105](https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.5105)
- Eisenberg, N. (2016). *Altruistic emotion, cognition, and behavior*. Londres: Psychology Press.
- Engels, R. C., Luijpers, E., Landsheer, J. y Meeus, W. (2004). A longitudinal study of relations between attitudes and delinquent behavior in adolescents. *Criminal Justice and Behavior*, 31(2), 244-260. doi: 10.1177/0093854803261344
- Fernández-Molina, E. y Bartolomé, R. (2018). Juvenile crime drop: What is happening with youth in Spain and why? *European Journal of Criminology*, 1-26. doi: 10.1177/1477370818792383
- Friborg, O., Hjemdal, O., Rosenvinge, J. H. y Martinussen, M. (2003). A new rating scale for adult resilience: What are the central protective resources behind healthy adjustment? *International Journal of Methods in Psychiatric Research*, 12(2), 65-76. doi: 10.1002/mpr.14312830300
- Funk, J. B., Elliott, R., Urman, M. L., Flores, G. T. y Mock, R. M. (1999). The attitudes towards violence scale: A measure for adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, 14(11), 1123-1136. doi: 10.1177/088626099014011001
- Garaigordobil, M. (2004). Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños. *Psicothema*, 16(3), 429-435.

- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas. *Acción psicológica*, 13(2), 57-68. doi: 10.5944/ap.13.2.17826
- Gaviria, E. (1996). Conflicto interpersonal en grupos de niños. En F. Colmenares (Coord.), *Etología, psicología comparada y comportamiento animal* (pp. 459-482). Madrid: Síntesis.
- González, M. (1992). *Conducta prosocial: evaluación e intervención*. Madrid: Morata.
- Goodman, R. (1997). The Strengths and Difficulties Questionnaire: a research note. *Journal of child psychology and psychiatry*, 38(5), 581-586. doi: 10.1111/j.1469-7610.1997.tb01545.x
- Hanson, R. K. y Morton-Bourgon, K. E. (2005). The characteristics of persistent sexual offenders: a meta-analysis of recidivism studies. *Journal of consulting and clinical psychology*, 73(6), 1154-1163. doi: 10.1037/0022-006X.73.6.1154
- Hernandez, A., Gallardo-Pujol, D., Pereda, N., Arntz, A., Bernstein, D. P., Gaviria, A. M., ... Gutiérrez-Zotes, J. A. (2013). Initial validation of the Spanish childhood trauma questionnaire-short form: factor structure, reliability and association with parenting. *Journal of interpersonal violence*, 28(7), 1498-1518. doi: 10.1177/0886260512468240
- Herrenkohl, T. I., Maguin, E., Hill, K. G., Hawkins, J. D., Abbott, R. D. y Catalano, R. F. (2000). Developmental risk factors for youth violence. *Journal of adolescent health*, 26(3), 176-186. doi: 10.1016/S1054-139X(99)00065-8
- Inglés, C., Hidalgo, M., Méndez, X. e Inderbitzen, H. (2003). The Teenage Inventory of Social Skills: reliability and validity of the Spanish translation. *Journal of Adolescence*, 26(4), 505-510. doi: 10.1016/S0140-1971(03)00032-0

- Instituto Nacional de Estadística (25 de septiembre, 2018). *Estadística de Condenados: Adultos/Estadística de Condenados: Menores Año 2017*. [Comunicado de prensa]. Recuperado de: <https://www.ine.es/prensa/prensa.htm>
- Jolliffe, D. y Farrington, D. P. (2006). Development and validation of the Basic Empathy Scale. *Journal of adolescence*, 29(4), 589-611. doi: 10.1016/j.adolescence.2005.08.010
- Kavussanu, M. y Boardley, I. (2009). The prosocial and antisocial behavior in sport scale. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 31(1), 97-117. doi: 10.1037/t33475-000
- Kazeem, O. T. (2015). A validation of the adverse childhood experiences scale in Nigeria. *Research on Humanities and Social Sciences*, 5(11), 18-23.
- Loeber, R. y Schmalzing, K. B. (1985). Empirical evidence for overt and covert patterns of antisocial conduct problems: A metaanalysis. *Journal of abnormal child psychology*, 13(2), 337-353. doi: 10.1007/BF00910652
- López, C. y Freixinos M. A. (2001). Psicopatología y consumo de alcohol en adolescentes. *Anales de Psicología*, 17(2), 177-187.
- López, J. R. y López, C. (2008). *Conducta antisocial y delictiva en la adolescencia*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Luengo, M. A., Cutrín, O. y Maneiro, L. (2015). Protocolo de Valoración del Riesgo en Adolescentes Infractores: una herramienta informatizada para la gestión del riesgo. *Infancia, Juventud y Ley*, 6, 51-58.
- Mackenzie, D. L., Bierie, D. y Mitchell, O. (2007). An experimental study of a therapeutic boot camp: Impact on impulses, attitudes and recidivism. *Journal of Experimental Criminology*, 3(3), 221-246. doi: 10.1007/s11292-007-9027-z

- Markowitz, F. E. (2001). Attitudes and family violence: Linking intergenerational and cultural theories. *Journal of family violence*, *16*(2), 205-218. doi: 10.1023/A:1011115104282
- Méndez, X., Hidalgo, M. e Inglés, C. (2002). The Matson Evaluation of Social Skills with Youngsters: Psychometric properties of the Spanish translation in the adolescent population. *European Journal of Psychological Assessment*, *18*(1), 30-42. doi: 10.1027//1015-5759.18.1.30
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista latinoamericana de psicología*, *36*(3), 445-457.
- Mills, J. F., Anderson, D. y Kroner, D. G. (2004). The antisocial attitudes and associates of sex offenders. *Criminal Behaviour and Mental Health*, *14*(2), 134-145. doi: 10.1002/cbm.578
- Mills, J. F., Kroner, D. G. y Hemmati, T. (2004). The measures of criminal attitudes and associates (MCAA) the prediction of general and violent recidivism. *Criminal Justice and Behavior*, *31*(6), 717-733. doi: 10.1177/0093854804268755
- Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos de trabajo social*, *9*, 125-142. doi: 10.5209/CUTS.9203
- Oliva, A., Antolín, L., Pertegal, M. Á., Ríos, M., Parra, Á., Hernando, Á. y Reina, M. (2011). *Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Salud.
- Oliva, A., Parra, Á., Sánchez-Queija, I. y López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, *23*(1), 49-56.
- Ortuño-Sierra, J., Chocarro, E., Fonseca-Pedrero, E., Sastre i Riba, S. y Muñiz, J. (2015). The assessment of emotional and behavioural problems: Internal structure of The Strengths and Difficulties Questionnaire. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *15*(3), 265-273. doi: 10.1016/j.ijchp.2015.05.005

- Ortuño-Sierra, J., Fonseca-Pedrero, E., Inchausti, F. y Sastre i Riba, S. (2016). Evaluación de dificultades emocionales y comportamentales en población infanto-juvenil: el Cuestionario de capacidades y dificultades (SDQ). *Papeles del psicólogo*, 37(1), 14-26.
- Orue, I. y Andershed, H. (2015). The youth psychopathic traits inventory-short version in spanish adolescents—Factor structure, reliability, and relation with aggression, bullying, and cyber bullying. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 37(4), 563-575. doi: 10.1007/s10862-015-9489-7
- Orue, I. y Calvete, E. (2012). La justificación de la violencia como mediador de la relación entre la exposición a la violencia y la conducta agresiva en infancia. *Psicothema*, 24(1), 42-47.
- Robin A. L. y Foster, S. L. (1989). *Negotiating parent-adolescent conflict: A behavioral-family systems approach*. New York: Guilford Press.
- Rutter, M., Giller, H. y Hagell, A. (2000). *La conducta antisocial de los jóvenes*. Madrid: Cambridge University Press.
- Serrano, A., Godás, A., Rodríguez, D. y Mirón, L. (1997). A psychosocial profile of Spanish adolescents. *Psychology in Spain*, 1(1), 90-103.
- Silva, F. y Martorell, M. (1991). La Batería de Socialización: nuevos datos sobre estructura y red nomológica. *Psychological Assessment*, 7(3), 349-367.
- Stattin, H. y Kerr, M. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, 36(3), 366-380. doi: 10.1037//0012-1649.36.3.366
- Sukhodolsky, D. G. y Ruchkin, V. V. (2004). Association of normative beliefs and anger with aggression and antisocial behavior in Russian male juvenile offenders and high school students. *Journal of abnormal child psychology*, 32(2), 225-236.

Vitaro, F., Brendgen, M. y Tremblay, R. E. (2000). Influence of deviant friends on delinquency: Searching for moderator variables. *Journal of abnormal child psychology*, 28(4), 313-325.

World Health Organization (1 de mayo de 2019). *Adverse Childhood Experiences International Questionnaire (ACE-IQ)*. Recuperado de: https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/activities/adverse_childhood_experiences/en/

Índice de Figuras

Figura 1. Evolución de menores condenados en España. Fuente: INE.	6
Figura 2. Datos consumo drogas.....	20

Índice de Tablas

Tabla 1: Frecuencias por sexo de la variable edad	12
Tabla 2: Estadísticos descriptivos y fiabilidad.....	19
Tabla 3: Correlaciones entre la conducta antisocial, la conducta prosocial, las actitudes antisociales y el resto de las variables.....	22
Tabla 4: Predictores de la conducta antisocial	24
Tabla 5: Predictores de la conducta prosocial.....	24

Anexos

Anexo 1: Adaptación de la versión para jóvenes del Protocolo VRAI



Edad:

Sexo:

Protocolo VRAI para jóvenes

Este cuestionario está compuesto de una serie de preguntas sobre tu situación personal y sobre tu forma de ser, actuar y entender el mundo. Para facilitar tu respuesta, el cuestionario está dividido en distintas secciones (relaciones familiares, amigos, actitudes, conducta...). Cada pregunta va seguida de las alternativas de respuestas para que elijas la que más se ajusta a tu caso.

Por favor, responde a todas las cuestiones con sinceridad y procura no dejar ninguna sin contestar. Si tienes cualquier duda sobre alguna de las preguntas, puedes consultarla con la persona responsable de los cuestionarios.

La información que nos proporcionas es anónima y se utilizará de forma confidencial solo para los fines de esta investigación.

¡MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN!

RELACIONES CON TU FAMILIA				
Contesta a las siguientes frases pensando en la relación que tienes con tus padres/cuidadores (la persona con la que más has convivido) eligiendo una de las alternativas de respuesta en cada caso.	Nunca	Pocas Veces	Bastante	Siempre
1.1. Disfrutan hablando conmigo				
1.2. Nos cuesta estar de acuerdo				
1.3. Me siento apoyado y comprendido por ellos				
1.4. Cuando defendiendo mi opinión, se ponen furiosos				
1.5. Me animan a que le cuente mis problemas y preocupaciones				
1.6. Nos enfurecemos por pequeñas cosas				
1.7. Con frecuencia pasan algún tiempo hablando conmigo				
1.8. Se quejan de que no les tengo en cuenta				
1.9. Me hace sentir mejor cuando estoy desanimado/a				
1.10. Las conversaciones que tenemos me sacan de quicio				
1.11. Muestran interés por mí cuando estoy triste y enfadado/a				
1.12. Gritan mucho				
1.13. Si tengo algún problema puedo contar con su ayuda				
1.14. Les cuesta ser los primeros en disculparse				
1.15. Cuando hablo con ellos muestran interés y atención				

Cuando eras pequeño/a (antes de los 14 años) y vivías con tus padres o tutores, ellos...	Nunca	Pocas Veces	Bastante	Siempre
1.16. ... sabían qué hacías en tu tiempo libre?				
1.17. ... sabían cómo ibas en las distintas asignaturas				
1.18. ... te hacían sentir importante y especial				
1.19. ... sabían los deberes que tenías que hacer?				
1.20. ... te insultaban				
1.21. ... se aseguraban de que fueras al colegio				
1.22. ... te hacían moratones o rasguños cuando me castigaban				
1.23. ... se gritaban e insultaban entre ellos				
1.24. ... sabían en qué gastabas el dinero?				
1.25. ... sentías que te odiaban				
1.26. ... sabían con qué amigos te juntabas en tu tiempo libre?				
1.27. ... sabían cuándo tenías exámenes o trabajos que entregar				
1.28. ... te llevaban al médico cuando estabas enfermo/a				
1.29. ... te decían que deseaban que no hubieras nacido				

Cuando eras pequeño/a (antes de los 14 años) y vivías con tus padres o tutores, ellos...	Nunca	Pocas Veces	Bastante	Siempre
1.30. ...sabían lo que hacías después de clase?				
1.31. ... sentías que te querían				
1.32. ... te tuvieron que llevar al médico a consecuencia de sus castigos				
1.33. ...se peleaban entre ellos (agresiones físicas, golpes, patadas, etc.)				
1.34. ...sabían a dónde ibas cuando salías?				
1.35. ... te castigaban con un cinturón, palos u otros objetos duros				
1.36. ...se preocupaban de que tuvieses ropa limpia que ponerte				
1.37. ... se agredían entre ellos con objetos (palos, botellas, cuchillos...)				
1.38.... se preocupaban de hubiese comida suficiente en casa				

RELACIONES CON OTROS ADULTOS, COMPAÑEROS Y AMIGOS

Por favor, señala tu grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones.

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
2.1. Cuento con personas que me apoyan cuando tengo problemas				
2.2. Siempre tengo a alguien que me puede ayudar cuando lo necesito				
2.3. Tengo personas en mi entorno que son capaces de animarme cuando me encuentro mal				
2.4. Tengo algunas personas que realmente me valoran				
2.5. Tengo fuertes vínculos con las personas que aprecio				
2.6. Cuento con personas con las que puedo comentar asuntos personales				
2.7. En mi entorno hay personas que realmente se preocupan de mi				

Pensando en tu grupo de amigos señala el grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones.

Mis amigos ...

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
2.8. ... se llevan bien con la mayoría de los chicos/as de la escuela				
2.9. ... en su tiempo de ocio se meten en líos				
2.10. ... respetan la opinión de otras personas, aunque sea diferente a la suya				
2.11. ... con frecuencia se meten en peleas o pegan a otros chicos/as				
2.12. ... van bien en sus estudios o trabajo				
2.13. ... hacen cosas arriesgadas				
2.14. ... incumplen las normas que ponen los profesores/as en el aula				
2.15. ... participan en actividades solidarias o de voluntariado				
2.16. ... tratan mal o insultan a otros chicos/as				
2.17. ... hacen mucho deporte				
2.18. ... tienen problemas con sus padres/madres por no obedecer				
2.19. ... Cuando conocen a alguien nuevo intentan integrarlo en el grupo				
2.20. ... tratan mal o insultan a algunos profesores/as				
2.21. ... se ofrecen para ayudar a otros/as en casa, en la escuela, en la calle...				
2.22. ... roban o destrozan cosas (en casa, en la escuela, en la calle...)				
2.23. ... evitan las confrontaciones, los problemas o las peleas				

CONDUCTAS Y COMPORTAMIENTOS				
Indica ahora, por favor, la frecuencia con que has realizado a lo largo de tu vida las siguientes conductas.	Nunca	1 o 2 veces	Algunas veces	Bastantes veces
	4.1 Ofrecerse para ayudar a otros (padres, maestros, compañeros, vecinos, etc)			
4.2. Plantar fuego a algo: una papelera, una mesa, un coche...				
4.3. Coger cosas de tiendas estando abiertas (tiendas pequeñas, supermercados, centros comerciales, etc.)				
4.4. Usar algún tipo de arma (cuchillo, palo) en una pelea				
4.5. Emborracharse o marearse por beber demasiado				
4.6. Aceptar regalos o comprar cosas sabiendo que son robadas				
4.7. Dejar de hacer cosas que me gustaban por consumir drogas				
4.8. Desear algo que pertenece a otra persona				
4.9. Tratar bien a los niños/as más pequeños/as				
4.10. Pelearse con otra persona a golpes				
4.11. Golpear, romper, rayar los coches o motos aparcados				
4.12. Reconocer los errores				
4.13. Convencer a otro para hacer algo prohibido				
4.14. Robar materiales a gente que está trabajando (en un almacén, una obra)				
4.15. Ser agradable con los demás y tener en cuenta sus sentimientos				
4.16. Tener problemas por el uso de drogas (en casa, en la escuela, con los amigos/as)				
4.17. Subirte a un avión sin tener billete				
4.18. Enfrentarse de forma violenta con un profesor (amenazas, agresiones)				
4.19. Romper una ventana a propósito				
4.20. Pasar mucho tiempo en actividades orientadas a conseguir drogas				
4.21. Estar borracho un mes seguido				
4.22 Meterse en asuntos ilegales para conseguir droga				
4.23. Escaparse de casa				
4.24. Entrar en una casa sin permiso con intención de robar				
4.25. Compartir con otros las cosas				
4.26. Tener problemas legales por consumir drogas				
4.27. Romper o destruir a propósito cosas como bancas, teléfonos públicos, etc.				
4.28. Atacar a alguien en un lugar público (calle, bares, etc)				
4.29. Contar mentiras				
3.30. Ayudar a alguien si está enfermo, disgustado o herido				
4.31. Pasar la noche fuera de casa sin permiso				

4.32. Coger la bicicleta/moto de un desconocido y no devolvérsela				
-------------------------------------------------------------------	--	--	--	--

Por favor, indica tu frecuencia de consumo de las siguientes sustancias.					
	Nunca	Lo probé	Alguna vez al año	Alguna vez al mes	Alguna vez a la semana
5.A. Tabaco					
5.B. Alcohol					
5.C. Marihuana/Cannabis/hashis					
5.D. Inhalantes (disolventes, gasolina, pegamento, etc.)					
5.E. Cocaína					
5.F. Anfetaminas					
5.G. Alucinógenos					
5.H. Drogas de síntesis					
5.I. PBC					
5.J. Heroína/crack u otros opiáceos					
5.K. Otra (especifica cual)					

5.2. ¿Qué edad tenías (en años) cuando consumiste por primera vez una droga ilegal (distinta al tabaco o alcohol)?	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

Las siguientes preguntas se refieren a la forma general de pensar, sentir y actuar de las personas. Dinos si se ajustan o no a tu forma de ser.	Nada	Algo	Bastante	Mucho
1. Cuando alguien está deprimido suelo comprender cómo se siente				
2. Después de estar con un amigo/a que está triste suelo sentirme mal				
3. Si alguien intenta pegarme lo mejor es largarse				
4. Puedo engañar a los demás utilizando mi sonrisa y mi encanto personal				
5. Creo que llorar es un signo de debilidad, incluso si no te ve nadie				
6. Algunas veces siento ganas de maldecir				
7. Podría cometer algún delito violento en los próximos años				
8. Los padres deberían decir a sus hijos que usen la violencia si es necesario				
9. Suelo darme cuenta rápidamente de cuándo un amigo/a está enfadado				
10. Los sentimientos de los demás me afectan con facilidad				
11. Podría unirme a alguna banda				
12. Soy una persona solitaria				
13. Me ha pasado que he pedido algo prestado y lo he perdido				
14. Cuando los demás tienen problemas, a menudo es por su culpa, por lo tanto, no hay que ayudarlos				
15. Soy bueno consiguiendo que la gente me crea cuando me invento algo				
16. Me parece adecuado utilizar la violencia para conseguir lo que se quiere				
17. Me pongo triste cuando veo sufrir a otras personas				
18. A menudo pasa que hago cosas sin pensarlas antes				
19. Tengo capacidades muy superiores a las de los demás				
20. Intento evitar lugares en los que es probable que haya violencia				
21. Creo que estar nervioso y preocupado es un signo de debilidad				
22. A menudo puedo comprender como se sienten los demás incluso antes de que me lo digan				
23. Tengo algún/a buen/a amigo/a				
24. La gente que usa la violencia se hace respetar				
25. Comprendo a la gente que puede emocionarse tanto como para llorar mirando la TV o películas				
26. Me resulta fácil manipular a la gente				

	Nada	Algo	Bastante	Mucho
27. En el juego prefiero ganar a perder				
28. Pienso que sentirse culpable y con remordimientos por cosas que uno ha hecho y que han hecho a otras personas es signo de debilidad				
29. Llevar algún tipo de arma ayuda a sentirse más seguro				
30. Cuando lo necesito, utilizo mi sonrisa y mi encanto personal para utilizar a los demás				
31. Algunas personas me la tienen jurada				
32. Me aburro en seguida si tengo que hacer lo mismo una y otra vez				
33. Me pongo triste cuando veo a gente llorando				
34. Por lo general caigo bien a la otra gente de mi edad				
35. Estoy destinado a convertirme en una persona conocida, importante e influyente				
36. Me doy cuenta de cuándo están asustados mis amigos/as				
37. Me fijo en los aspectos positivos de la vida				
38. Si alguien me golpea tengo derecho a devolverlo				
39. Evito que mis pensamientos me afecten tanto como parece que les afectan a otros los suyos				
40. A menudo me pasa que primero hablo y luego pienso				
41. Esta justificado pegar a alguien que habla mal de mi o de mi familia				
42. Me puede hacer gracia algunos chistes verdes (picantes)				
43. Otra gente de mi edad se mete conmigo o se burla de mí				
44. Está bien llevar algún arma si vives en un barrio peligroso				
45. Haría lo que fuera para defenderme				
46. Me considero una persona impulsiva				
47. Me llevo mejor con adultos que con las personas de mi edad				
48. Creo que he faltado a clase o al trabajo más que la mayoría				
49. Algunas veces me enfado				
50. Puedo notar cuándo están contentos los demás				
51. Me parece bien tener armas				